

Conversando con Alba Rueda, integrante de la organización social Mujeres Trans Argentina

Entrevista por Miranda González

Alba es integrante de la organización social Mujeres Trans Argentina. Investigadora en temas de disidencias sexuales, trabaja en el Observatorio de la Discriminación del INADI¹ y en la Oficina de Identidad de Género y Orientación Sexual del Observatorio de Género. Pero, además, las dos estudiamos en la Facultad de Filosofía y Letras (Alba estudió el Profesorado de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires), tenemos una inmensa amiga en común, y ella colaboró en muchos cursos y talleres de ESI (Educación Sexual Integral) para docentes, en los que participé. Ante todo, es una persona solidaria, cálida y comprometida que amablemente aceptó conversar un rato con nosotros.

1. Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.

Contáanos, en las palabras que sientas, quién es, o quién anda siendo Alba Rueda. Lo que más me identifica. Yo soy una activista trans de una organización social. Ese es un espacio que yo reivindico ante cualquier otra cosa que yo haga. Porque de verdad que fue el activismo el que me enseñó a cuidarme, me enseñó de criterios. Realmente lo digo y no me canso de saber que viene por ahí. Comprendí, a través del activismo, de ver ahí a las compañeras en el Gondolin,² comprendí cuando iba a trabajar con las compañeras del Gondo, cómo venía la mano política y social. No es lo mismo decirlo que trabajar con, que estar a la par, estar ahí. Y no es lo mismo ver la exclusión que ver cómo se hilvanan todas esas cosas con tu propia realidad. En apariencia parecíamos personas distantes, distintas. Yo venía de Filo (carrera de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA), como con mucha pobreza y muchos malestares, cuestiones que hacen a nuestra... Sí, muchos malestares que no hacían a una vida cis. Y a la vez yo decía, bueno, yo hago la mía. Y era ese planteo. Y a la vez pasaban todas las cosas estructurales de la violencia a las personas trans. Y las vivía como un malestar aislado, pero constante. Entonces, era mucha angustia, mucha preocupación. El activismo me enseñó a hilvanar esos hechos, a comprender la violencia estructural, de todo lo que me involucra y nos involucra, y es un compromiso que me parece que es el norte para nosotros. Porque solo así vamos a poder cambiar realidades. Primero, las que hagan a las poblaciones, a las sociedades, a las culturas y a la mía también. Yo cambié mientras cambiábamos nuestras agendas. O cambiando yo, también cambiaron algunas cuestiones. Me encantó ser parte de la Ley de Identidad de Género, militarla, estar

2. Hotel Gondolin.

ahí. Y me encantó ser parte de lo que es el cupo trans, laburarlo. No sé, muchos temas que hacen a nuestras militancias. Bueno, entonces, ¿qué es lo que soy? Soy una activista trans.

¿Te consideras feminista? ¿Por qué?

Bueno, en un punto me quedé siempre con la versión de feminismo que conocí con Butler. Desde que Butler publicó *El género en disputa*, leí la introducción, y a mí se me presentó como una claridad meridiana respecto de cómo yo pensaba el feminismo. Con todas las texturas, las diferencias, los enojos, las distancias, la distancia entre mi realidad y las realidades feministas. Pero cuando ella planteó que tenía que ver con una agenda política... bueno, me pareció súper valioso eso. Y desde ahí, para mí es una agenda para abrazar. Ella lo escribió en el noventa y nos llegó a nosotres en el noventa y algo, y me encantó. Y mientras tanto participábamos en espacios feministas, con amigas. Bueno, desde el inicio me pareció muy importante nuestra participación en estos temas.

Pero también tengo que decir que el concepto de “trans-feminismo” es el espacio donde más sentido tiene nuestras luchas. Yo creo que soy una persona transfeminista. Porque entiendo que el feminismo está vinculado a nuestras luchas y porque entiendo que las luchas trans hacen al feminismo. Y además es esta la perspectiva con la que decido problematizar como eje de lo que nos está ocurriendo a nivel social, global, cultural, con cuestiones de hetero-cis-patriarcado, con cuestiones de sistemas de violencia hacia las mujeres, hacia las personas de disidencias, hacia las subalternizadas. Así que encuentro eco por nuestras luchas en la agenda política como una agenda feminista y específicamente trans-feminista.

¿Creés que la escuela es un espacio clave para la inclusión, para la puesta en valor de la diversidad humana? ¿En qué sentido?

Pienso que hay distintos modelos de escuela. Bah... sabemos que hay distintos modelos de escuelas. Cada uno de ellos tiene, por su pretensión universal, porque son, entre ellas, alternativas de modalidades educativas... Me parece súper valioso atravesar esos espacios levantando, también, nuestra condición humana. Creo que ese es un gran cambio de lo que vienen planteando nuestras luchas. Y esto es que el Estado cumpla con una función administrativa y no solamente programando, diseñando, un modelo de ciudadanía conforme a intereses de mercado, sino que justamente transforme a partir de la cultura de los pueblos. Que reciba esta función que tiene, que es representar los valores de una sociedad. Yo creo que nuestras sociedades son profundamente diversas, y eso es un gran valor. Y traducirlo en contenidos educativos permite realmente atravesar estas instancias institucionales teniendo en cuenta el valor de nuestras luchas. Así que, por ese lado, me parece que es un espacio clave para la inclusión. Y porque representa, justamente, una instancia institucional, que tiene como función también representar la diversidad de los pueblos, y nosotres somos parte de eso, somos parte de los pueblos. Me parece que ahí hay, obviamente, mucha complejidad. No quiero quedarme solo con conceptos vacíos, o nombrando panoramas conceptuales y nada más, porque me parece que hay mucha densidad desde perspectivas conceptuales decoloniales, plurinacionales, de lesbianas, bisexuales, trans, travestis, las mujeres... Hay toda otra textura para disputar. Entonces, quizás, lo único que agregó es que la escuela es un espacio clave para la inclusión de la diversidad, en la medida que se transforme. En la medida que no se transforme para representar los valores de estos pueblos, creo que tenemos el derecho a la protesta, el reclamo, a la tracción, y es perfectamente legítimo. Así que con las dos patas. Por un lado, apostando a determinados cambios y, por el otro, sosteniendo esa tensión.

Alba, tenés mucho para compartir, y estas preguntas fueron muy escuetas. Antes de terminar, ¿te gustaría agregar algo?

En este período de tiempo, con el feminismo popular, nos encontramos con el desafío de ver cómo traducimos este concepto de intersecciones a nuestras realidades y luchas culturales. Para mí es el gran paso. Y creo que las pibas, las compañeras jóvenes de los centros de estudiantes, es ahí donde está la clave para poder transformar y llegar a esas intersecciones. Poder pensar también nuestras realidades en términos económicos, sociales y culturales. Me parece que hay que poner en valor y acompañar mucho la conformación de los centros de estudiantes porque mostraron ser tan sabias y tan luchadoras en el momento de dar el debate por la legalización del aborto. Sin duda, marcó un nuevo escenario. Entonces, hay hoy gente joven que está pensando determinados temas, que ya son sujetos políticos, que tienen participación social muy poderosa, pero también creo que a esos grupos, a esas poblaciones, a esas jóvenes, hay que brindarles con fuerza todo lo que es un recorrido de nuestras luchas. De las luchas con las que también se pudieron gestar estas revueltas. Y, en esa línea, creo que está muy bien pensarnos (nuestras generaciones) como que todavía tenemos algo para decir.